

La muerte es, en efecto, un desenlace lógico. Pero no se puede reducir la voluntad humana ni a la muerte ni a la lógica. La libertad es irracional, y absurdo su espacio, su teatro.

Esta singularidad anudada (nudo ciego que ninguna ideología ha deshecho aún) lleva a Torga, ahora más que nunca, a insistir continuamente en el carácter extraño de cualquier espíritu de *sistema* en relación a la persona humana, a su incomunicabilidad solidaria, a su voluntarismo torrencial: *a liberdade é uma penosa conquista de solidão*¹⁸.

b) A partir de *Vicente* y del tran breve como difícil libro de poemas *Lamentação*, la obra de Torga invierte la dirección de su cauce e inicia una *trayectoria antropocéntrica de sentido centripeto*. La opción de la libertad estaba consumada. Sólo le quedaba al hombre llenar el capullo cerrado de su destino. Pero tener un destino es agotar la libertad: *Quero de tudo/tudo*¹⁹. *Por eso, el hombre trágico torguiano que el destino petrificó en sus reglas y recovecos no es de ninguna manera un ser vencido, abatido y maniatado. Es un ser absoluto, rodeado por el esplendor del orden natural. Profundamente fiel y enraizado a una condición simultáneamente absurda y luminosa, sin sentido y sin razón: Nenhuma árvore explica os seus frutos*²⁰. La alegría de vivir no es gratuita. Cuando sólo se puede escoger una vez y no se es libre por segunda vez, hemos de asumir el tamaño del destino: *Da longa aventura de que fui o triste héroi, apenas posso dizer que a levei a cabo porque habia um destino a cumprir e cumpri-o*²¹. Sólo dentro de su coraza somos inexpugnables a la furia de Dios.

La presencia de Dios se deja sentir. Por lo menos ya ni atemoriza, ni intimida, ni ahoga al hombre. Y es maravilloso vivir la vida: Vida, tierra, savia, semen, sangre, deseo, agua, aire libre, viento, fuego, y el fluir incesante de la noche al día, de las tinieblas a la claridad. Si la plenitud del instinto y de los sentidos no ha insensibilizado la desesperación ni ha desenlazado los cilicios de la angustia, es porque se ha tornado su único recurso y contrapartida.

El hombre torguiano no ha encontrado ciertamente la expresión de la felicidad, pero se ha encontrado, sin duda, con la máxima expresión de su naturaleza. La angustia y la desesperación de su drama prevalecerán como indicadores de un modelo identificador que, incluso en la perdición, nos continuará definiendo.

c) En estos tiempos se evoca a Miguel Torga por todas partes como el «poeta de la libertad». Aunque fue preso y perseguido por el salazarismo, los hierofantes del período de la *obcecación revolucionaria* post-25 de abril de 1974 no dejaron de intentar desfigurar y marginar su perfil de *artista, de hombre y de revolucionario*.

Aunque contrario a los *civismos campales*, cuando le pareció que su patria, refluendo tan inevitable como desastrosamente al espacio ibérico con la «descolonización»²²,

¹⁸ Diário XIII, ídem, pág. 31.

¹⁹ Diário XIII, ídem, pág. 82.

²⁰ Bichos, ídem, pág. 10.

²¹ Diário XIII, ídem, pág. 22.

²² Diário XII, Coimbra, 1977; pág. 76.

se dividía contra sí misma y una *mitad devoraba a la otra mitad*²³, Torga no dudó en romper su clausura, en franquear la puerta de su tebaida coimbrana. Y subió al tablado de algunos grandes comicios.

En efecto, en su penúltimo libro, *O sexto dia da criação do mundo*, el autor nos recuerda en cierto pasaje que, cuando *aturdido pelo clamor demagógico de mil vozes a pregar-lhe a redenção*, el país se encontraba *à beira de uma nova opressão*, bajó a la plaza pública *a pugnar por um socialismo fraterno de raiz anarquista*²⁴.

Torga es, efectivamente, un anarquista. (La idea es buena, la palabra mala). Y, tanto como un anarquista, un heterodoxo que sabe que, en el fondo, todas las ideologías se organizan en función de los cismas y las herejías que las disgregan.

Pero se trata de una especie de *anarquismo sísmico* con implicaciones cósmicas, filosóficas y sociológicas. En la superficie de lo social, toma una configuración problemática que, sin dejar de ser transparente al vigor libertario y fundibulario, se traduce en alternativas absolutas. *Com o meu aval, nenhum globalismo ideológico passará por cima do nosso singularismo sociológico*²⁵, nos dice en el *Diario XIII*, y añade: *O socialismo é um projecto, não é um decreto*²⁶.

En julio de 1976 nos hablaba de *Um socialismo à nossa feição, construído em liberdade, fruto de tendências naturais*. Esta humanizadora mundividencia se clarifica aún más, en abril del mismo año, en la capital del distrito transmontano: *As mesmas forças visíveis e invisíveis que nos mandam existir, mandam-nos existir unidos e mandam-nos existir sem cadeias. Exige-o a natureza austera, ensina-o exemplo dos nossos antepassados, entende-o a nossa lucidez*²⁷. Algunos años después, se sincerará: *Quando o perigo passou, não experimentei alívio nem consolação*²⁸. Era natural.

En uno de los volúmenes del *Diario*, Torga se subleva violentamente contra todo un marasmo nacional que parecía no aceptar que *él pudiese tener razón contra diez millones de habitantes*.

Son raros los *individuos históricos*. Sólo excepcionalmente alguno de nosotros sobrevive a las *argucias de la razón*, a las matemáticas de la historia. Los pocos destinados a contrariarles el juego surgen siempre cargados de una profética superconciencia imperativa que anula e invierte todos los obstáculos e involuciones del tiempo. Es así como hemos de entender el anarquismo de Torga. No tenía él, efectivamente, lugar en nuestra rutina masificada. Y, con frecuencia, se reconoce como un *marginal*.

No se adhiere a movimientos literarios, desdeña *clubs* y asociaciones de escritores, rechaza todas las relaciones de compromiso con ideologías o causas institucionalizadas, con todas las formas de la moral establecida. *Nasci subversivo*²⁹, nos dice en uno de sus primeros libros. Pero también destacará que no es un «desertor cívico».

²³ Ibídem, pág. 139.

²⁴ A criação do mundo V, «O sexto dia», Coimbra, 1981; págs. 191-192.

²⁵ Diário XIII, ídem, pág. 24.

²⁶ Ibídem, pág. 35.

²⁷ Fogo preso, Coimbra, 1976; pág. 115.

²⁸ A criação do mundo V, «O sexto dia», ídem, pág. 192.

²⁹ Orfeu rebelde, 2.ª ed., Coimbra, 1970; pág. 7.

Su propuesta programática es un socialismo comunitario: *O comunitarismo espontâneo das minhas serras*³⁰. La justificación podemos encontrarla en la página 80 de *Fogo preso: Pode acontecer que, por excesso de abstracção, no advento da justiça social que tanto desejo, a integridade da natureza humana seja sacrificada à eficácia... y alarmado do mais íntimo do ser, fortaleço-me no vigor intrínseco dessa evidência que trago plasmada no sangue: as leis da existência gregária, emanadas do lúcido jogo das necessidades, da correspondência afectiva e do soberano conselho do povo*³¹.

La temática tentacular múltiple de esta obra y la aparente desarticulación de sus *tres discursos o planos de sentido* se interseccionan finalmente en la conjunción del estatuto humano de la *libertad*.

De ahí que, en el proyecto torguiano, la problematización de la libertad se organice de una forma disyuntiva y compleja. Se establece fundamentalmente a dos niveles: el *social y existencial*. El ejercicio de la libertad es: o un acto cívico y social irrefutable, o una *aventura angustiada* de la conciencia que busca sus reglas, sus raíces, su consistencia moral y metafísica. Desgraciadamente, el *ciudadano revolucionario* y el *individuo trágico* ni se yuxtaponen ni se adecúan.

El hombre que quiere ser libre es así un todo *asimétrico* inidentificable para sí mismo, tan dividido en su irreductibilidad como atomizado en sus conflictos. Así, el hombre torguiano nunca se alienará en la distorsión mortificadora de los más íntimos impulsos que lo dividen, en el *ciudadano* que la sociedad oprime y limita, y en el individuo que el destino atrae y desarma. Pero es una libertad válida a los dos niveles inconciliables que se trata de conseguir, apreciar y escoger.

La obra de Torga no es emblemática. Es problemática. Asistemática, vitalista, densa de fidelidad a todas las contradicciones de la fenomenología de nuestra naturaleza; pocos itinerarios poéticos de nuestro tiempo habrán dejado abiertos tan amplios caminos como éste a la pequeña porción que nos cabe en la solución del drama del hombre contemporáneo.

Los años pasan y el texto torguiano se endurece, se modela y se transparenta cada vez más bajo la acción inapelable del tiempo. Tal vez no haya siquiera una *esencia humana universal* en donde se unifique nuestra *fragmentación existencial*. Este ha sido el trágico escepticismo que Miguel Torga ha fijado con palabras de siempre y para siempre.

IV. Los «Poemas Ibéricos»

En su prólogo, diagnosticando la inserción de los *Poemas Ibéricos* en el contexto general de la obra torguiana, Pilar Vázquez Cuesta nos habla de la permanente «tensión» de una *criatura bipolar, constantemente dilacerada entre solicitudes opuestas*³².

*Imagem viva de um inferno de contradições*³³, como se siente y entiende a sí mis-

³⁰ A criação do mundo V, «O sexto dia», ídem, pág. 192.

³¹ Fogo preso, ídem, pág. 80.

³² Vázquez Cuesta, Pilar, íbidem, pág. 18.

³³ Diário VII, 2.ª ed., Coimbra, 1961; pág. 42.